

MISCELANEA

LA ANTICIPACIÓN VOCÁLICA EN ESPAÑOL*

Sabemos que en la articulación de cualquier sonido de la cadena fónica el hablante anticipa normalmente los sonidos siguientes. Así, por ejemplo, en el español *tú* o en el inglés *twin* la consonante [t] está labializada: los labios se abocinan al articular la [t], anticipando uno de los rasgos fisiológicos de la vocal labializada que le sigue. Normalmente la lengua no es visible, pero sabemos que también anticipa los sonidos siguientes. La articulación del fonema nasal [n] en español es el ejemplo más notorio de asimilación articulatoria, pues esta consonante suele tomar el lugar de articulación de la consonante siguiente. Así, puede ser *bilabial: envío; interdental: once; dental: antes; palatal: ancho; velar: tengo*; todos los alófonos de la *alveolar* que se da en posición intervocálica o ante consonante alveolar: *uno, ensayo, etc.*

En lo que se refiere a la anticipación vocálica, todos conocemos que las consonantes *velares* y *palatales* tienen un lugar de articulación más anterior o más posterior según las vocales que las sigan. Véanse las imágenes cinerradiográficas¹ de las figuras 1 (corresponde a la frase «Quien paga descansa») y 2 (de la frase «Combates del Congo»), en donde podemos observar claramente que la *oclusiva linguovelar sorda* [k] en la palabra *quien* es mucho más anterior que la correspondiente a *Congo*. El mismo fenómeno se produce en las figuras 3 (de la frase «La joven gente gitana») y 4 (de la frase «Bailar juntos»), en las que la *fricativa linguovelar sorda* [x] adopta un lugar articulatorio anterior en *gitana* y posterior en *juntos*. Este proceso asimilatorio puede ser explicado por la presencia del rasgo de anticipación vocálica.

* Esta nota se ha realizado en la Sección de Fonética del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, en Madrid, con la ayuda de una beca de la ley Fulbright-Hays de los EE.UU. de América.

¹ Para la cinerradiografía en español, v. ANTONIO QUILIS, *Datos fisiológico-acústicos para el estudio de las oclusivas en español y de sus correspondientes alófonos fricativos, Homenajes (Estudios de Filología española)*. I. Madrid, 1964, págs. 33-42.

Aunque la anticipación sea una tendencia natural que se da en todas las lenguas¹, algunas, por lo visto, la manifiestan de manera más vigorosa que otras. Si comparamos el francés y el inglés, por ejemplo, dos lenguas que son totalmente opuestas en su base de articulación, notamos que el francés tiene una tendencia mucho más marcada a anticipar una vocal siguiente². Es éste uno de los aspectos de la base «creciente» del francés, lo que quiere decir que en esta lengua las sílabas y las consonantes se pronuncian con un esfuerzo sostenido o creciente, no como en el inglés que se articula con mayor esfuerzo al comienzo de la sílaba, al que sigue un relajamiento articulatorio. Por su base «creciente» domina en la sílaba francesa el movimiento de abertura. La consonante tiende a unirse a la vocal siguiente, por lo que en el francés abundan las sílabas abiertas. Como decimos, la anticipación vocálica es uno de los resultados de la base creciente y es fundamental en la fonética francesa. La lengua y los labios tienden a tomar la posición de la vocal del núcleo silábico durante, o incluso, antes de la intensión de una consonante precedente.

Si comparamos el español con estos dos idiomas, vemos que nuestra lengua comparte con el francés algunos de sus rasgos generales, tales como la no africación de las consonantes, la pureza de las vocales y la tendencia hacia sílabas abiertas³. La cinemarradiografía viene a demostrar ahora que en español la lengua tiende a tomar, o, por lo menos acercarse, a la posición de la vocal siguiente durante el momento tensivo de una consonante.

En la figura 5 está representado el esquema cineradiográfico de la bilabial [b] de *viuda*, que posee diez imágenes: durante las seis primeras la lengua adopta una posición muy próxima a la de la vocal [i] (línea interrumpida de la figura); a partir de la séptima imagen ya se produce la articulación de la semiconsonante [j], articulación que, por otra parte, se mantiene durante las cuatro últimas imágenes de la consonante [b].

En las figuras 6, 7 y 8 se pueden apreciar las distintas posiciones de la lengua al articular la oclusiva bilabial sorda [p]. En la figura 6 (corresponde a la frase «Atad el perro») vemos que durante la tensión de esta consonante —la imagen de la figura es la séptima, de catorce que muestra su articulación— la lengua está prácticamente en la posición de la vocal [e].

¹ V. BERTIL MALMBERG, *Remarks on a Recent Contribution to the Problem of the Syllable*, *Studia Linguistica*, 1961, XV, págs. 2-3.

² V. PIERRE DELATTRE, *Principes de phonétique française*, 2.^a ed., Middlebury. Vermont, 1951, págs. 38, 51 y 52.

³ V. BERTIL MALMBERG, *La structure syllabique de l'espagnol*, *Boletim de Filologia*, 1949, pág. 118.

que sigue: el ápice toca los incisivos inferiores y el punto más elevado del dorso está frente al paladar duro. En la figura 7 (corresponde a la frase «La rama de la parra») el ápice lingual se ha retirado hacia atrás, el punto más elevado del dorso de la lengua es un poco más posterior y la forma que adopta este órgano es más plana, análogo a la que tomaría para la articulación de la vocal [a]. En la figura 8 (corresponde a la frase «Tiene pupas») la lengua, con la punta retirada hacia atrás y la forma abombada del dorso, ofrece el aspecto característico de la [u] española; la imagen representada es la octava, de dieciséis que tiene esta articulación.

Con la fricativa bilabial sonora (fig. 9: «El callar es virtud»; fig. 10: «El bebe cerveza»; fig. 11: «La baba del niño»; fig. 12: «El bobo de don Juan»), vemos fenómenos análogos: en particular, en la figura 9, se puede apreciar que la posición de la lengua durante la tensión de la consonante ya tiene el grado de cerrazón que requiere una [i]. Lo mismo ocurre con la nasal bilabial [m] de la figura 13 (corresponde a la frase «Mis gafas negras»). Compárese esta imagen con la de la articulación de la nasal bilabial de la figura 14 (de la frase «Pasas de Málaga»), donde la posición lingual es decididamente la de una vocal [a].

En los ejemplos anteriores, como la articulación pertinente es labial, la lengua queda completamente libre para adoptar cualquier posición y por ello es más fácil ver en esos casos la anticipación vocálica; pero también en los sonidos consonánticos, cuya articulación es lingual, podemos notar la anticipación vocálica.

Las figuras 15 y 16 (corresponden respectivamente a las frases «La baba del niño» y «Los canarios amarillos») muestran las imágenes articulatorias de la nasal linguoalveolar [ɲ]. Compárese la [ɲ] de *niño* con la de *canarios* y nótese durante la tensión de esta consonante que, mientras el ápice de la lengua realiza su articulación, el dorso se eleva y avanza hacia la articulación de la [i], en el primer caso, y adopta una posición más baja y plana, como para la articulación de la [a], en el segundo.

El movimiento de la lengua lo podemos apreciar en la figura 17 (corresponde a la frase «Los canarios amarillos»), donde están representadas dos imágenes distintas de esta articulación: la línea de puntos corresponde a la imagen 5 —esta [r] posee diez—, que es uno de los momentos de tensión de la consonante; la línea plena corresponde a la imagen 9 y puede apreciarse claramente cómo el mediodorso y el postdorso se elevan y avanzan decididamente hacia la parte anterior para anticipar la articulación de la semiconsonante siguiente.

Estas figuras ponen de relieve el gran dinamismo de la lengua, que antes de abandonar la posición articulatoria de un sonido se pone en movimiento, dentro de sus posibilidades, para tomar la posición característica del sonido

siguiente. Así, cada sonido de la cadena hablada influye sobre los que le rodean, pero creemos que existe una clara tendencia en el español a anticipar una vocal siguiente, que se manifiesta durante la tensión de la consonante y, a veces, incluso antes. Véanse las figuras 18 y 19, correspondientes a los primeros momentos de la articulación de la linguodental [d] de *diez* (de la frase «Diez u once»). La imagen de la figura 18 está tomada en los instantes en que la lengua abandona su posición de reposo y se eleva y avanza para tomar la articulación de la [d]; obsérvese que el velo del paladar aún no está cerrado: la lengua, en estas imágenes previas a la articulación de la linguodental, va tomando ya la forma de la semiconsonante. En la figura 19, donde representamos el momento de tensión de la [d] (imagen 11 de las veintidós que tiene), vemos el predorso y el dorso linguales elevados y adelantados, preparados para la articulación siguiente. Es un fenómeno que se repite y que demuestra bien la anticipación vocálica en español.

El caso más sorprendente de anticipación vocálica es el que se produce en los grupos de *consonante + r*, puesto ya anteriormente de relieve por algunos investigadores¹. Se ha probado quimigráficamente que, en posición inmediatamente anterior a la consonante vibrante, aparecía una vocal esvarabática. En la figura 20 está representada claramente una vocal [u] de esta clase, en la palabra *crucial* (corresponde a la frase «Una cuestión crucial»); durante tres imágenes consecutivas mantiene la misma posición articulatoria; ésta se produce después de la articulación de la oclusiva velar sorda y antes de la emisión de la vibrante. En la figura 21 damos su equivalencia acústica: se puede observar en ella la duración de este momento vocálico anticipado. En la figura 22 se encuentra la representación fisiológica de la esvarabática [e] en la palabra *estrecho* (corresponde a la frase «El ruido del estrecho»); esta vocal, que es la imagen 2 de las tres que posee, se muestra algo abierta: su articulación aparece netamente entre las de la linguodental y de la vibrante. En la figura 23 incluimos, como en la anterior, su equivalente acústico.

Valgan estas imágenes que aquí ofrecemos como una muestra de la fuerza de anticipación vocálica que posee nuestra lengua.

JOSEPH A. FERNÁNDEZ.

¹ V. NAVARRO TOMÁS, *Diferencias de duración entre las consonantes españolas*, RFE, 1918, V, pág. 385. GILI GAYA, *La R simple en la pronunciación española*, RFE, 1921, VIII, pág. 276, y, sobre todo, BERTIL MALMBERG, *Notes sur les groupes de consonnes en espagnol*, *Zeitschrift für Phonetik*, 1948, II, págs. 239-255.

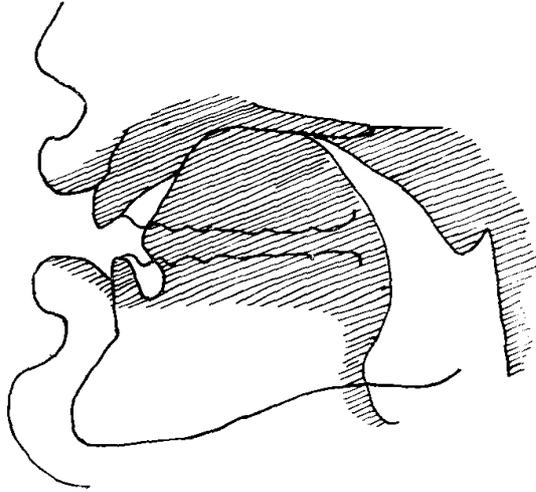


Fig. 1. [k] de *quien*.



Fig. 2. [k] de *Congo*.

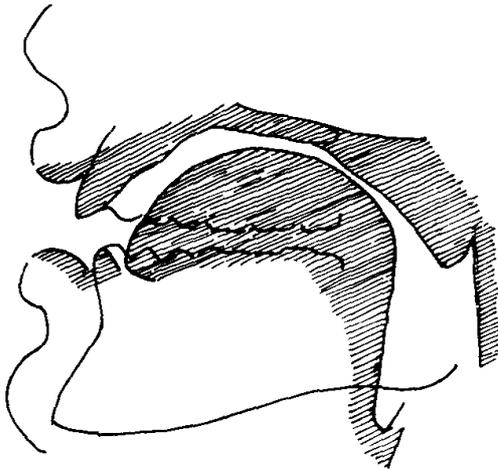


Fig. [x] de *gi'ana*.



Fig. 4. [x] de *juntos*.

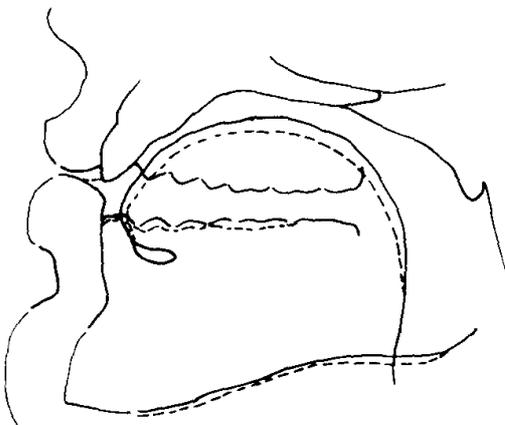


Fig. 5. [b] de *viuda*.

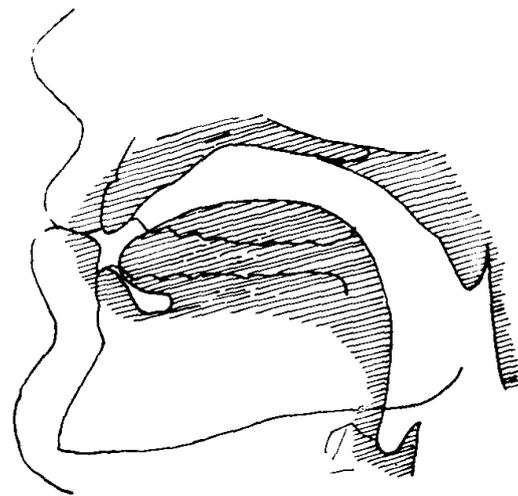


Fig. 6. [p] de *perro*.

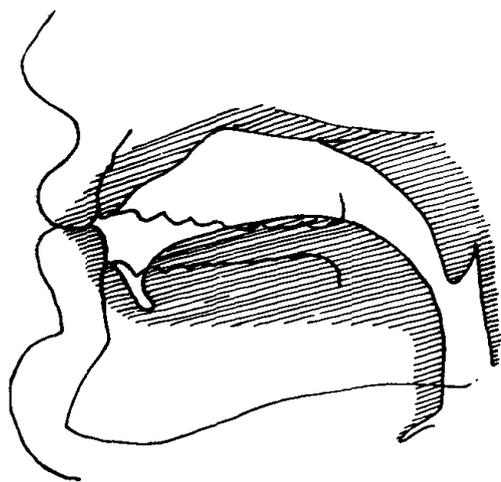


Fig. 7. [p] de *parra*.

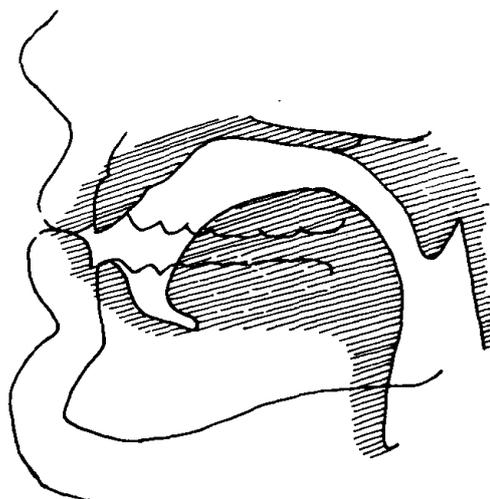


Fig. 8. [p] de *pupas*.

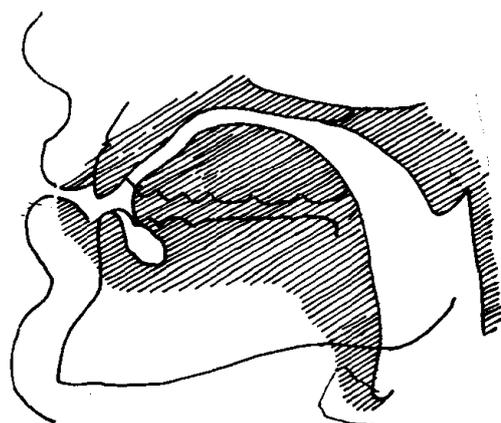


Fig. 9. *b* fricativa de *virtud*.

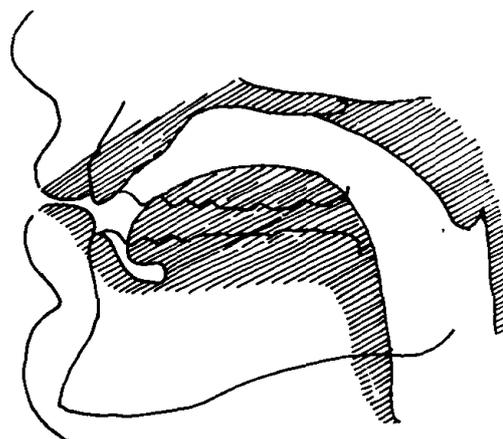


Fig. 10. Primera *b* fricativa de *bebe*.

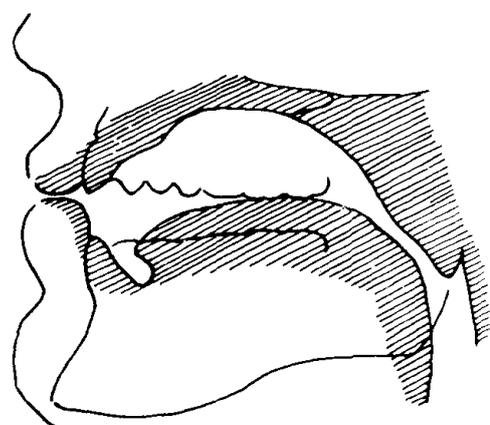


Fig. 11. Primera *b* fricativa de *la baba*.

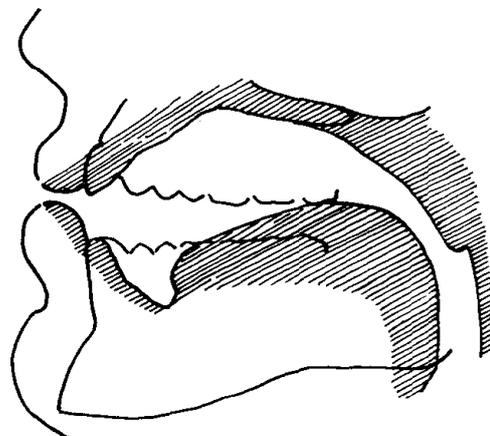


Fig. 12. Segunda *b* fricativa de *bobo*.

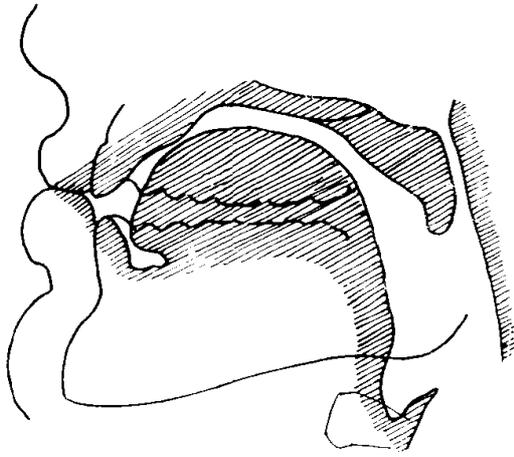


Fig. 13. *m* de *mis*.

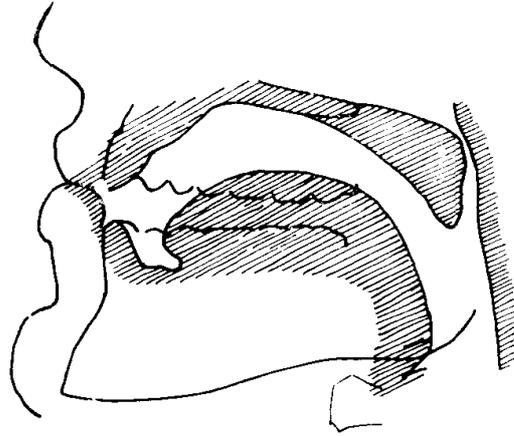


Fig. 14. *m* de *Málaga*.

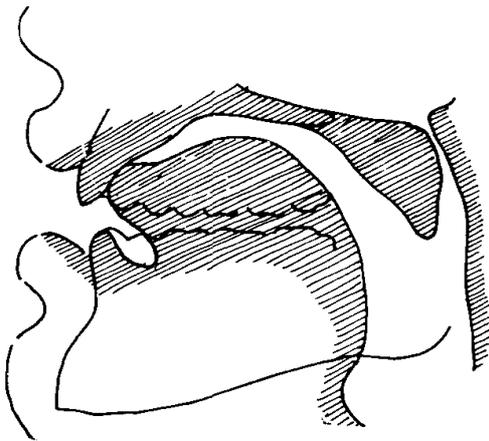


Fig. 15. *n* de *niño*.

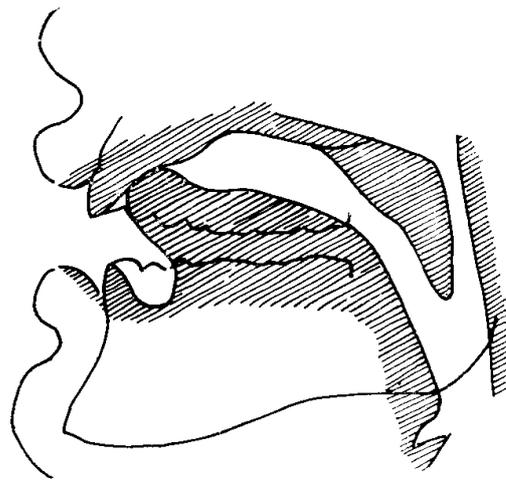


Fig. 16. *n* de *canarios*.

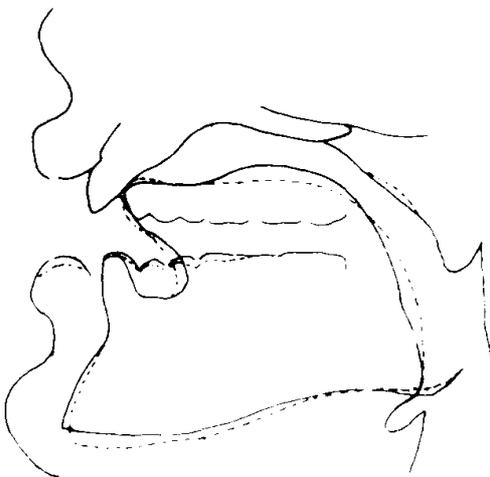


Fig. 17. *r* de *canarios*.

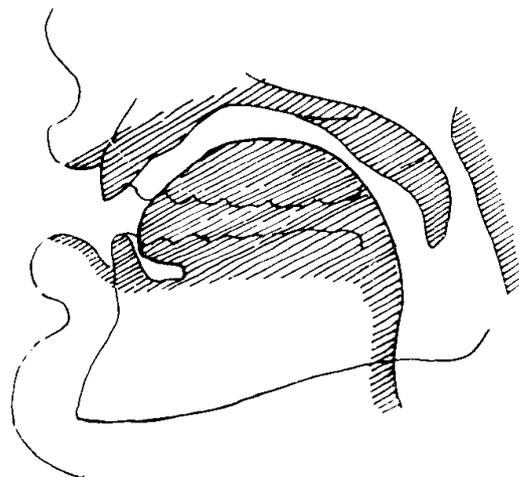


Fig. 18. Anticipación vocalica antes de la articulación de la *d* oclusiva inicial de *diez*.

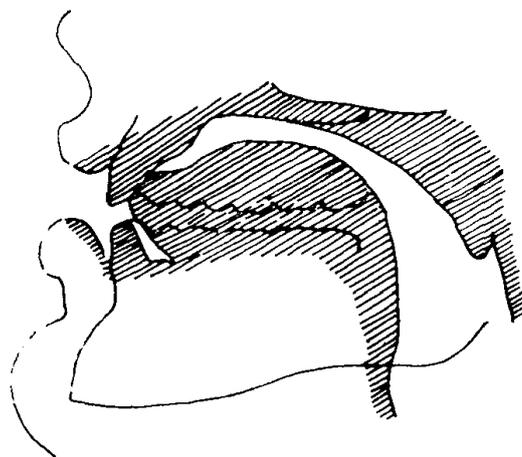


Fig. 19. *d* oclusiva de *dies*.

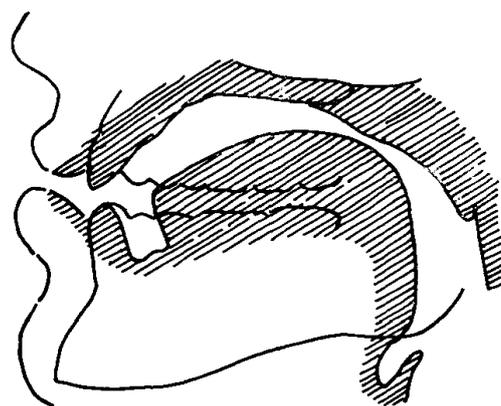


Fig. 20. *u* esvarabática de *crucial*.

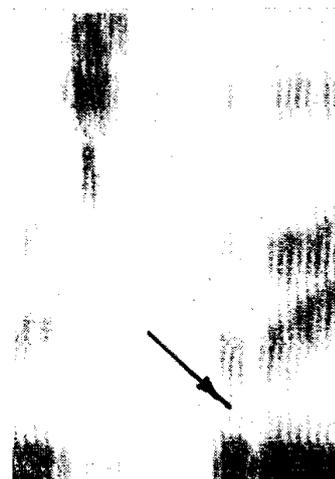


Fig. 22. *e* esvarabática de *estrecho*.



óη k^ur u θ

Fig. 21. Sonograma de la *u* esvarabática de *crucial*. Es la realización acústica de la *u* de la fig. 20.



e s t e r é

Fig. 23. Sonograma de la *e* esvarabática de *estrecho*. Es la realización acústica de la *e* de la fig. 22.